

MANIPULACIÓN Y VERDAD.

La verdad está bajo sospecha, quien asegura poseerla lo tachan de totalitario o anti demócrata; sin embargo la verdad procede de las cosas, de los seres, cada ser tiene su verdad; la inteligencia tiene la misión de descubrirla. Por tanto, la forma natural de conocer la verdad es enfrentarse con ella tal y como la muestran las cosas.

Nuestra inteligencia tiene que adecuarse a la verdad que muestran las cosas, si esa adecuación se da, entonces poseerá la verdad, si no es así estará en el error.

Sin embargo en muchas ocasiones el conocimiento del ser, el conocimiento de las cosas, tiene intermediarios, es decir, no conocemos el ser directamente sino a través de lo que nos dicen: los libros, los medios de comunicación, los amigos, los “famosos” del momento, etc. Por este motivo corremos el riesgo de encontrarnos con “las cosas no como son”, sino como otros nos la muestran.

No se trata de desconfiar de los demás, de fomentar en nosotros un permanente recelo ante todo lo que procede de los otros. Sin embargo, la realidad se nos puede presentar desdibujada, intencionadamente o no, por la propia subjetividad de los demás.

La manipulación de la verdad puede tener diferentes grados, desde una sutil superficialidad hasta la falsedad; caemos en la falsedad cuando aceptamos al error como verdad. El problema está en saber descubrir la apariencia de verdad en la que está envuelto el error; no hay nada absolutamente falso que sea admitido por nuestro entendimiento, siempre participa de una parte –más o menos grande- de verdad, y esta participación es lo que constituye la apariencia de verdad que hace que nuestra inteligencia la conozca.

Una información está manipulada cuando nos la presentan sólo en su apariencia de verdad, y nos hacen pensar que esa apariencia es toda la verdad; es como si nos quisieran vender una manzana mostrándonos sólo su parte sana mientras que nos ocultan la zona que ya está podrida.

Cuando algo deformado se nos presenta como correcto, cabe pensar que existe una falta de rectitud en quien actúa así, no obstante tenemos experiencia que en muchas ocasiones no hay tal falta de rectitud. La manipulación, por lo tanto, puede ser o no intencionada, en el primer caso es consecuencia de una voluntad torcida, egoísta, y en el segundo es fruto de la ignorancia.

La manipulación de la verdad es uno de los mayores adversarios con los que nos encontramos hoy día; no se trata de enfrentarnos contra un tirano como en otros tiempos Nerón, o Hitler, sino contra una multitud confusa cuya arma disuasiva no es la tortura sino el silencio.

“Estamos asediados por la radio, la pantalla, el periódico, los medios de información. Ahora bien, una información es incompleta, parcial, puesto que nunca lo dice todo. Y a menudo el silencio de la información cae sobre lo insoportable, es decir sobre lo *esencial*. La obra maestra del arte de informar es engañar no diciendo nunca más que la verdad”. (Jean Guitton)

No todo lo importante lo dicen los medios de comunicación, ni lo dicen respetando las formas y los modos que merece el contenido de la información; y por otra parte, no todo lo que nos presentan los medios de comunicación es importante, en ocasiones es al contrario: lo importante es precisamente aquello que omiten.

Jean Guitton, aconseja estar precavidos ante el ambiente que nos ha tocado vivir, es lo que podríamos llamar la (falsa) cultura del *silencio sobre lo esencial*. Algún pensador ha llegado a decir que “nunca hemos ido tan deprisa hacia ninguna parte”, y es que esta es la consecuencia de silenciar lo esencial para el hombre.

Todos buscamos hacer cosas, conocer más, trabajar, investigar; pero ¿qué es lo que realmente nos interesa más?, ¿encontraremos la verdad en hacer o trabajar mucho con objeto de tener más cosas, de consumir más?; si la respuesta fuera afirmativa, la prueba la encontraríamos en que gozaríamos de la paz y la felicidad interior que parece escasear tanto en nuestros días. Cuando buscamos la verdad donde no está, nos disponemos a ser sujetos fáciles de engañar, de ser manipulados; es decir, vendemos la verdadera

felicidad por un plato de lentejas, por algo superficial, por una bagatela, que pueda satisfacer nuestra vanidad o un capricho pasajero.

El error lo cometemos cuando caemos en el *uso y consumo* de esa moneda falsa, la manipulación de la verdad, mercadeada por tantos medios y en tantos lugares.

¡Cuántas veces nos dicen que es necesario comprar algo para ser feliz!, y, sin embargo, cuántos silencios sobre cómo *ser* para alcanzar esa felicidad deseada, y es que *la manipulación consiste en el silencio de lo verdaderamente humano y en la ostentación de lo accidental, de lo artificioso.*

Todos tenemos el deber de romper el silencio sobre lo esencial al hombre, de servir de altavoces de la verdad, sin prejuicios, sin interesados intermediarios.

Julio Barrilero